

EL ENANO.

REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

PENÍNSULA.
SEMESTRE. . . . 1'50 pesetas.
UN AÑO. 3
ULTRAMAR.—Un año, 7 pesetas

CON LA CENSURA ECLESIASTICA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTS.

PAGO ADELANTADO.
No se devuelven los originales, se insertan ó no.

SANTORAL DE LA SEMANA.

Día 5.—Lunes. San Zacarías, profeta, y Sta. Isabel, padres del Bautista, y Santos Eusebio, Félix, mártir, Donnino y Leto.

Día 6.—Martes. San Leonardo, confesor, Severo, obispo, Atico, confesor, Félix, mártir, y Vinoco.

Día 7.—Miércoles Santos Herculano, obispo, Amaranto, mártir, Florencio, y Aquiles, obispo.

Día 8.—Jueves. Santos Severiano, Severo, Victorino y compañeros mártires, y Godofredo.

Día 9.—Viernes. Aparición de la Virgen de la Almudena en la Cuesta de la Vega de Madrid, Santos Teodoro y Sotero, mártires.

Día 10.—Sábado. Santos Aniano, Demetrio, Andrés Avelino, abogado de muertes repentinas, y Ntra. Señora de la Fuencisla.

Día 11.—Domingo. Santos Martín, obispo y confesor, patrón de Alberite, Bartolomé, y Toribio.

*
* *

ORACIÓN COTIDIANA PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mío, por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que multipliquéis nuestros misioneros entre los griegos cismáticos y los sectarios de Mahoma, multiplicando las conversiones á la fe y unidad de la Iglesia.

PROPÓSITO.

Repetidos actos de fe, esperanza y caridad.

LA SOBERBIA Y EL ORGULLO.

Ved aquí en pocas palabras expresados dos agentes poderosísimos de maldad. Ellos constituyen por sí solos todo un pecado capital, que es el que más directamente atenta contra Dios; pues el hombre soberbio y orgulloso sólo aspira á encumbrarse sobre todos los demás hombres; ¡qué digo sobre todos los demás hombres! sobre el mismo Dios. El hombre dominado por la soberbia tiene en su corazón un vacío imposible de llenar, y su felicidad estriba en los honores y su posición social, así como la del avaro en las riquezas, la del impúdico en las fangosas y groseras liviandades, la del gastrónomo en el succulento banquete, la del iracundo en la salvaje venganza, la del envidioso en la muerte del que prospera y la del perezoso en la muelle cama y vida en extremo sedentaria.

Mientras todas las cosas respetan y obedecen á la voz de su Creador, solo el hombre se rebela, sólo el hombre se resiste, el hombre que es la criatura más favorecida, el predilecto

de la creación para cuyo fin y provecho fueron creadas y se encaminan todas las demás cosas. El hombre por fin, redimido por el Hijo de Dios, engendrado ab eterno y mandado al mundo por su Padre ex-profeso para ello, y no obstante esto, pagamos con la rebelión.

¡Oh soberbia, soberbia! Si considerásemos la gravedad de su culpa, á buen seguro doblegaríamos la cerviz. ¡Cuántas almas gimen en el infierno por este pecado!

Dios arroja á Luzbel á los abismos con innumerables prosélitos por el pecado de la soberbia.

La soberbia es el lazo más formidable que emplea el espíritu de las tinieblas para seducir y fascinar á las almas, cuyo procedimiento usó con nuestros primeros padres, pues dirigiéndose á Eva la dice: «No temáis, comed de la fruta del árbol del bien y del mal, *et éritis sicut Dei, scientes bonum et malum* y seréis como Dioses, aprendiendo la ciencia del bien y del mal.»

Registrad las historias y veréis el desastroso fin de Nabucodonosor y Baltasar con los demás reyes piratas y soberbios tanto de la era vulgar como cristiana.

Por el contrario, veamos los efectos de la humildad.

¿Quién más dichoso que Abraham á quien Dios colma de riquezas y por fin consume todos sus deseos con el tan suspirado hijo Isaac?

¿Quién más feliz que Moisés que flotando sobre el Nilo en débil canasta de juncos, abandonado á la voluntad de Dios, es elegido por El para jefe de su pueblo?

Peró sin citar más ejemplares, pondremos el modelo. ¿Qué honor, qué gloria podrá, no igualarse, asemejarse al de la trinidad en la tierra, Jesús, María y José? Ninguna. Sin más do-

tes que los sobrenaturales, sin más medios de subsistencia que los reportados por el sudor de su frente é ignorados del mundo, viven sumidos en la más absoluta pobreza aquellos que muy presto serán padres del Verbo encarrado, el cual á su vez nace en una pobre choza recostado en unas pocas pajas y tiritando de frío, el que en breve tiempo ha de ser oráculo infalible, cuyas manos han de ejecutar milagros sin cuento y el que después será llamado Rey de reyes y Señor de los señores.

De lo dicho podéis deducir cuánto gusta Dios de los humildes y cómo se resiste con los soberbios; por esto dice la Esposa de los Cantares: «Porque vió (Dios) la humildad de su sierva, por esto me llaman bienaventurada todas las generaciones;» y después: «Eché de su puesto á los soberbios y ensalzó á los humildes.» Por lo tanto, reflexionad, nobles encumbrados y respetad á vuestros semejantes, porque ante Dios son tanto como vosotros, pues todo cuanto sois de El lo habéis recibido, por lo cual os digo con el apóstol: «*Si omne quod habes accipisti, ¿cur gloriaris quasi non acceperis?*» Si todo lo que tienes lo has recibido, ¿por qué te glorias como si no lo hubieses recibido?

R. Ro.

* * *

La noche de Ánimas.

Era un día de los más crudos de Otoño; el viento arreciaba á medida que iba entrando la noche; todo quedaba en silencio; sólo era interrumpido á intervalos por el triste tañido de la campana, la cual avisaba á los mortales que se retirasen al recogimiento y á la oración.

Por uno de los senderos cercanos al pueblo caminaban á pasos agigan-

tados dos personas que, á juzgar por la dirección que llevaban, se dirigían hacia casa.

La noche había cubierto con su negro manto toda la tierra y sólo se divisaban allá en lontananza algunas pequeñas lucecitas.

Nuestros viajeros guardaron silencio algunos instantes hasta que acercándose el más joven á su acompañante, le dijo en voz baja:

—Apresure V. un poco el paso, porque si no me equivoco debe de estar muy cerca el cementerio y me causa respeto tener que pasar junto á su puerta.

—¿Por ventura, le dijo el anciano, temes á los difuntos, hijo mío?

—No, señor, pero me infunde respeto ese lugar donde todos son tristes recuerdos.

—Pues para apartar de ti todo temor haz la señal de la cruz y reza por ellos como buen cristiano para que Dios los tenga en la Gloria.

Aun no había acabado el buen anciano de pronunciar sus últimas palabras, cuando un grito aterrador dejó escapar el joven y hubiese caído en tierra á no haber estado á tiempo su buen padre, que lo recibió en sus brazos.

—¿Qué te sucede, hijo mío, qué cambio es ese?

—¡Un fantasma! ¡Un ánima!

De pronto tiende su vista el anciano y pudo distinguir junto á una verja de hierro una sombra negra, inmóvil, que sin darse cuenta de cuanto sucedía continuaba rezando.

Una vez repuesto el joven de su mal rato, el padre le suplicó con dulzura tuviese un poco de valor, y después de orar ambos un instante se dirigieron hacia la verja donde estaba el objeto de sus temores.

Vacilante y tembloroso se acercaba también nuestro joven, mas cuan-

do faltaban algunos pasos para llegar, oyeron una voz clara y sonora que decía:

—Ave María Purísima.

—Sin pecado concebida, contestaron los dos á la vez como movidos por un resorte.

Esta voz era la de una angelical criatura de 18 años, huérfana de padre y madre, la cual había ido á aquel santo lugar á rendir sus últimos tributos á los seres más queridos de su corazón.

Un silencio sepulcral reinaba en aquel estrecho recinto, el cual fué interrumpido por el anciano, que sin detenerse un momento preguntó á la joven el motivo de su estancia en aquel aposento.

—He venido, contestó la doncella, á cumplir con un deber que há tiempo me impuse, eligiendo este sitio y hora por ser los más propios para el fin que me propongo.

—¿Tienes padres?

—No, señor; há un año los perdí, por desgracia, y á ellos es á quienes vengo á visitar, elevando mis oraciones al Cielo para que el Señor los tenga en la mansión de los bienaventurados.

—¿Y no temes venir á este lugar y en tales horas, quedando expuesta á los contratiempos del mundo y á las flaquezas del espíritu?

—Mi buena madre me enseñó desde muy niña á rezar y á estar en continua comunicación con Dios por medio de la oración; esa es la única arma que poseo para librarme de las asechanzas del enemigo y del mundo, y preferiría mil veces sepultarme bajo la fría losa que cubre sus restos antes que quebrantar sus mandatos.

—¿Vives sola?

—No, señor; me acompañan muchas amarguras desde que me dieron el último adiós los autores de mis días. También me dejaron como tutores á

unos tíos, á los cuales entregaron su hacienda, y allí es donde paso mis días hasta que venga á unirme de nuevo á ellos.

—¿Será posible que nos retiremos de este lugar dejándote sola y á la inclemencia del tiempo?

—No puedo regresar al pueblo sin terminar mi promesa.

—Pues en tal caso te acompañaremos hasta que termines tus preces.

Y arrodillándose el joven y el anciano oraron unos instantes por los difuntos.

Terminada que fué la oración se dirigían los tres hacia el pueblo en medio del mayor silencio, dejándose oír de vez en cuando el eco de las campanas, cuyas tristes notas se perdían en el espacio.

Una vez llegados al pueblo determinaron nuestros viajeros acompañar á la joven hasta su casa, y después se retiraron á su aposento.

Los sufragios hechos por la joven en favor de los difuntos, además de ser la obra más meritoria para Dios, aliviaban siempre todas sus necesidades.

Roguemos á Dios incesantemente por las ánimas; acordémonos de ellas. ¡Oh! ¡Sí, orad, hermanos míos, orad! ¡Vosotros, los píos y justos á los ojos del Señor, orad! ¡Vosotros, flacos pecadores; vosotros, que sois tibios en la oración, que tenéis el alma distraída con delirios mundanales, orad también, orad! El óbolo de la viuda del Evangelio vale tanto como el oro del publicano en la urna de las limosnas; el suspiro del pecador vale tanto como los éxtasis y arrobamientos del justo en la urna de las plegarias; todos depositan en ella su ofrenda, y, aunque el opulento exceda en mucho á los pobres y pecadores de aquí abajo, tal vez el que dió poco recibirá mucho en el día de la cuenta.

P. PITO.

LEYENDA

SOBRE LA VIRGEN DE VICO.

(Conclusión).

El hijo de Margarita y su mujer siguieron al pie de la letra los sanos consejos que su buena y santa madre les diera durante toda su vida, pero más especialmente á la hora de su muerte; por eso dieron religiosa educación á sus cuatro hijos, que ya están colocados y gozando de buena posición en su mismo pueblo. Todos son fervorosos devotos de la Santísima Virgen de Vico, y tienen tanta confianza en Ella, que no hace muchos días me decía mi amigo y discípulo: «Desde que tengo uso de razón he visto la decidida protección que á toda mi familia viene dispensándonos esa divina Señora; y á fuer de agradecido no puedo menos de amarla y amarla de corazón, y propagar su devoción y recomendar y suplicar á todos mis amigos que profesen una tierna devoción á la Virgen de Vico, pues es tan buena y tan reconocida, que premia generosamente, aun en este mundo, á cuantos la invocan de veras.

Con tan profundo convencimiento, con tan cordial entusiasmo me lo dijo, que se ha aumentado en mí por modo prodigioso la tierna devoción que desde niño profeso á la Santísima Virgen de Vico; y en virtud de esta devoción he experimentado consuelo en mis penas, alivio en mis trabajos, prosperidad en mis negocios, acierto en el desempeño de mis obligaciones y tal tranquilidad en mi conciencia, que casi me considero seguro de seguir siendo devoto suyo y poder cantar por toda una eternidad en el Cielo las glorias y excelencias de la Santísima Virgen de Vico.

Tengo para mí como muy cierto que no puede ser desgraciado, ni aun

en este mundo, el verdadero devoto de tan milagrosa imagen, y no tengo inconveniente en asegurar que será feliz por toda una eternidad. Por eso exhorto á todos los arnedanos, á todos los habitantes de las orillas del Cidacos, á todos los lectores de EL ENANO, á todos mis queridísimos paisanos que vean, que palpen, que gusten las dulzuras de esta devoción y se convencerán de mi aserto.

Que esta leyenda sirva para despertar mucho amor á la Virgen de Vico es lo que yo deseo. Para extender el fervor y devoción á tan cariñosa madre, es para lo que he escrito estos artículos, que consagro y dedico á nuestra excelsa Patrona.

Os he presentado una familia modelo; una familia dichosa. Fermín Sáenz y Margarita Zapata, su hijo, su hija, su nuera, sus cuatro nietos y los descendientes de éstos, que aun viven, todos han profesado y profesan una tierna y cordial devoción á la Santísima Virgen de Vico, y no tienen reparo ninguno en asegurar á cuantos quieren oírlos que se consideran muy felices y que de dicha tanta son deudores en primer término á esta bondadosa Madre.

¡Si yo lograra con estos artículos atraer á cuantos los hayan leído á la devoción hacia la Santísima Virgen de Vico! ¡Inspirádsela Vos, oh Madre mía amantísima! ¡Haced que todas las familias que los hayan leído ú oído leer sean tan dichosas como la de Fermín Sáenz y Margarita Zapata; y para conseguirlo, infundid en sus corazones grande amor hacia Vos! ¡Y no os olvidéis de la familia del autor de esta leyenda!

Pamplona y octubre de 1894.

VÍCTOR SÁINZ DE ROBLES.

SUSCRIPCIÓN

GENERAL VOLUNTARIA PARA LA
RESTAURACIÓN DEL TEMPLO DE SANTO
TOMÁS APÓSTOL, DE ESTA CIUDAD.

	Pesetas	Cts.
SUMA ANTERIOR.	834	»
D. Ramón Ansoarena.	1	»
D. ^a Juliana Galán.	»	50
» Antonia Herrero.	4	»
» Melitona Solana.	1	»
M. I. Sr. D. Lesmes de Blas.	10	»
D. Régulo Ruiz.	5	»
» Longinos Hernández.	1	»
» Eugenio Fernández.	25	»
» Tomás Herrero.	5	»
» Ponciano Martínez-Losa.	5	»
» Valentín Tarazona.	2	50
» Baltasar Arcos.	2	50
» Pedro León Arpón.	2	50
» Claudio Miranda.	2	50
» Víctor Gil de Gómez.	2	50
» Francisco Fernández.	2	50
» Tiburcio Cañas.	2	50
» Justo Majuelo.	10	»
D. ^a Pilar Morales de Setién.	10	»
D. Prudencio de los Santos.	1	»
D. ^a Máxima de la Cámara.	5	»
» Salustiana Herrero.	5	»
» Rita Hernández.	5	»
» Ascensión Hernández.	5	»
» Eugenia Rivas.	1	»
D. Antonio Martínez-Losa.	»	50
» Plácido Martínez-Losa.	»	50
» Julián Vega.	25	»
D. ^a Juliana Vega.	5	»
D. Higinio Salcedo.	5	»
SUMA Y SIGUE.	987	»

DOS VIAJES.

No hace mucho tiempo fui preguntado por un hombre, al parecer de poca instrucción, si en lo terrenal existía la felicidad; y yo, como no soy ningun filósofo, me tomé tiempo en contestarle, y por último le dije que sí existe dentro de la moral, y que la felicidad, fuera de ella, deja mucho que desear. Voy á probarlo con un ejemplo reciente.

Ya recordarán ustedes (los de mi pueblo) que en el mes anterior cinco hijos de familias honradas y de buena posición abandonaron el hogar paterno para irse en busca de los placeres á las fiestas de Zaragoza, imbuídos en la idea del cantar que todos sabemos:

Adiós, Zaragoza noble,
adiós, Virgen del Pilar,
adiós, Cristo de Laseo,
¿cuándo os podré admirar?

Y creyeron que de la nobleza de Zaragoza, una vez allá, las estatuas arrojaban, á los que iban sin permiso de sus padres ó sea fuera de la moral, chorizos extremeños, por lo menos de á metro; las fuentes, toda clase de licores, y de las canales se desprendían moreillas culares, y los tranvías, por un real cada hora se encargaban de llevarlos á todas partes y particularmente á los toros, cafés y teatros. ¡Pobres jóvenes sin experiencia! Cuando lleguéis á mis años, pensaréis con más madurez. Allá, el árbol que mejor sombra les daba era el Pilar, pero en él no se habían de estar siempre; de modo que el único recuerdo que les queda de Zaragoza es el ruido de los organillos y el sentimiento de haber abandonado á sus padres por primera vez. Hoy les preguntamos cuándo hacen otra excursión en iguales condiciones, y dicen que jamás. Ahí tienen

ustedes probado cómo la felicidad que gozaron no fué completa, por carecer del permiso de sus queridos padres; si alguna vez lo hacen con el consentimiento de éstos, verán la diferencia que existe.

Voy y ahora á probar la felicidad dentro de la moral, y observarán ustedes la diferencia que hay de las fiestas del Pilar para esos chicos, y las fiestas de Turruncún para mí. Desde la víspera estaba en mi corazón cierta algazara y grandes deseos de que llegase el momento de encontrarme allí. Ya tenía el permiso de mi querida esposa y demás familia. Al día siguiente, apreciables lectores, cuando desperté, no podrán formarse una idea de mi alegría; salto de la cama como un corzo sin encender luz, me dirijo al ventanillo, pero antes ya había tirado la palmatoria, una silla con los juguetes del chiquillo, y una jarra de vidrio llena de arrope, haciendo un gran estruendo. Como se comprende, la Florencia me dijo entonces: «Pero hombre, por qué no enciendes luz, y verás dónde pisas? No pude contestarle. ¡Me entró tal risa en pensar que tenía un rasgón en la camisa! Abro el ventanillo para consultar con la aurora la hora en que vivía, veo que es tan de noche y oigo una voz que era la del Medio, el hornero, que decía: «Manuela, por..... por..... por..... las cuatro.» Dije, bien haya tu mengue; me volví á mi cama hasta las seis, hora en que me vestí, y me puse en marcha. Llegué á Turruncún en menos tiempo que el que emplea Pedrusco en resolver una lección de matemáticas. Entro en el pueblo y veo en la ventana de la casa en que yo me había de hospedar, al buen D. Simeón haciéndose señas con la señora Antonia la quinquillera, por supuesto, señas de buen tono; subo las escaleras de dos en dos, entro en la sala y me veo al célebre D. Tomás,

maestro jubilado, y al maestro de aquella localidad; nos abrazamos como si nos hubiéramos encontrado en Méjico. Me vi entre tan buenos amigos por un lado y por otro la señora de la casa se deshacía en cumplidos conmigo, que para mí no cabía más felicidad. Es imposible describir lo muchísimo que gocé. ¡Cuántas sorpresas aguardaban á mi corazón á la vista de tantos amigos sacerdotes! Para mí todo era admiración:

La función de iglesia—con un gran sermón,—con un buen gaitero—en la procesión;—adorar la reliquia—con gran apretón,—y después comimos—á lo señorón;—café de Caracas—y azúcar pilón;—después en el baile—gran animación,—chicas de toquilla,—también de mantón,—y un mus ilustrado—para conclusión.—Y al día siguiente—con pena y dolor—dejé al noble pueblo por mi obligación.—Dispensad, lectores,—por tanta molestia.—Dios os dé salud—hasta la otra fiesta.

RUFINO.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Ha salido para Murcia con su familia el fiscal electo de aquella audiencia D. Félix Herrero y Sicilia.

La semana próxima saldrá para Roma el célebre y escandaloso novelista Emilio Zola, que lleva el propósito de ser recibido en audiencia por Su Santidad. ¡Si será que ha formado la resolución de convertirse! Dios lo quiera así.

FELICITACIÓN.—Felicitamos á los católicos barceloneses por las persecuciones tan injustas de que han sido objeto. El viva que dieron podrá no

ser del gusto del Gobierno español, pero lo repiten y lo repetirán en coro, ahora y siempre, todos los verdaderos españoles y con ellos nosotros.

!Viva el Papa Rey!

Acaba de ver la luz pública en nuestra vecina ciudad de Calahorra un nuevo periódico católico titulado «*El Pelicano.*»

Deseamos á este semanario larga vida.

En la semana pasada se han extraído de esta localidad 1474 cántaras de vino al precio de siete reales cántara.

En el Registro civil de este Juzgado municipal se ha verificado en la última semana las siguientes inscripciones:

NACIMIENTOS.—Fortunata Ezquerro y Soldevilla.

DEFUNCIONES.—Florentino Solana y Castillo, Eugenia Pérez y Heras, Matías Díaz y Cordón, y Antero Rubio y Róbles.

Muy en breve marcharán de Alfaro los Rvdos. padres del Inmaculado Corazón de María. Lo sentimos.

HORDA HISTÓRICA.

Al tiempo que Faetón llevaba á Eva en un carro, Garibaldi y Faraón juntos fumando un cigarro estaban en un balcón.

Sobre si valían más dos docenas de cedazos que la historia de Gil Blas, se pegaron dos trompazos Cánovas y Caifás.

Ayer dió un baile Guerrita, bailaron los protestantes Cabrera con su Pepita, Julio César con Cervantes y hubo té con dinamita.

ANUNCIOS.

QUINTAS.

Recomendamos con gran interés, á los que deseen la redención de la suerte de Ultramar y la Península, la agencia que representa en esta provincia D. Juan Hernández y Romero, ofreciendo á los interesados grandes ventajas y garantías sobre los compromisos que se hagan, según se desprende de la siguiente

TARIFA.

Libre para Ultramar	100 pesetas.
Para la Asociación mutua	600 id.
Para todo servicio	750 id.

Dirigirse á D. Juan Hernández, Mayor, 65, Arnedo.

Gran Fotografía

MODERNA ARTÍSTICA.

Se hacen grupos, ampliaciones, reproducciones y toda clase de objetos fotográficos.

ALBERTO MURO (FOTÓGRAFO).

19.--MAYOR.--19.

CALAHORRA.

Imprenta de Agustín Palacios.—Arnedo.

En la administración de este periódico acaba de recibirse un bonito y variado surtido en

ALMANAQUES DE PARED

del Corazón de Jesús, religiosos y de charadas y chistes, á precios sumamente arreglados.

También hemos recibido los tan renombrados

CALENDARIOS ZARAGOZANOS.

Libretas agendas, libros rayados de todos tamaños, estampas y una buena colección de felicitaciones de todos los gustos y precios.

Impresos para ayuntamientos y juzgados y todo cuanto el comercio pueda necesitar.